



5 maneras de crecer a pesar de la volatilidad

Cómo una gestión eficiente de los datos genera predecibilidad en un mundo volátil

La volatilidad no es solo el reto del momento. Es el nuevo entorno operativo. Para los responsables de la TI, eso significa que los presupuestos cambian sin previo aviso, los proveedores modifican las reglas a mitad del contrato y las iniciativas de IA se paralizan porque su soporte de datos no está preparado. Las organizaciones que toman la delantera no se limitan a reaccionar más rápidamente, sino que incorporan la eficiencia como parte integral de la gestión de los datos. Y esa eficiencia les proporciona algo que todos los CIO se esfuerzan por tener actualmente: predecibilidad. Aquí le explicamos cómo lo logran.

La gestión eficiente de los datos genera predecibilidad en un mundo volátil

En el entorno actual, las organizaciones líderes no son necesariamente las que gastan más o las que se mueven más deprisa. Son las que han convertido la eficiencia en el elemento central de su estrategia de gestión de datos.

Es indiscutible que el entorno ha cambiado. Los costes no se comportan como solían hacerlo. Las licencias y los precios cambian sin previo aviso. Los costes de la nube y la virtualización no paran de aumentar. Las iniciativas de IA se paralizan, no porque los modelos no estén preparados, sino porque la gestión de los datos no lo está. Y, además de todo esto, las presiones “normales” no han desaparecido.

Algo tenía que pasar. Y así ha sido. Se han abandonado proyectos. Se ha ralentizado la innovación. Los equipos que antes impulsaban el progreso ahora dedican más tiempo a mantener los sistemas en funcionamiento que a hacer avanzar la empresa. No se trata de una mala planificación o de un problema con el presupuesto. Es un problema con la gestión de los datos. La mayoría de los entornos se crearon para un mundo estable y el mundo actual ya no lo es. Cada cambio provoca una respuesta: más gasto, más remodelaciones, menos predecibilidad.

Y muchas organizaciones se estancan. Las que consiguen salir adelante no lo hacen porque reaccionen mejor o más deprisa. Lo logran porque han cambiado de forma radical su enfoque de la gestión de los datos —y, al hacerlo, han integrado la eficiencia y la predecibilidad directamente en su entorno—.

La eficiencia es la base. La predecibilidad es el resultado.

La volatilidad no ralentiza a la empresa por sí sola. Lo que la ralentiza es todo lo que viene después: decisiones postergadas, cargas de trabajo estancadas, costes impredecibles y remodelaciones constantes. La eficiencia permite interrumpir ese ciclo —no como una táctica de reducción de costes, sino como un principio de diseño para gestionar los datos—.

Cuando la eficiencia se integra como un elemento esencial de la gestión de los datos, el sistema absorbe el cambio en lugar de pasárselo a la empresa. Los costes se vuelven predecibles porque los recursos se usan como un todo. Las cargas de trabajo se ejecutan donde tiene sentido hacerlo, porque no están limitadas por la ubicación en la que resulta que están los datos. Los datos se mantienen visibles y accesibles, y no quedan fuera de nuestro alcance cuando más los necesitamos.

El progreso no se detiene. El trabajo no se acumula. Los equipos dejan de revisar los mismos problemas cada vez que algo cambia, porque el sistema no les obliga a hacerlo. Como resultado, no solo se obtiene eficiencia, sino también predecibilidad: una base de referencia fiable, que se mantiene, incluso cuando su entorno no lo hace.

En resumen, la volatilidad ha dejado de ser una disrupción ocasional. Se ha convertido en el contexto en el que las organizaciones operan actualmente; y la eficiencia se consigue al gestionar dicha volatilidad como una constante y no como una crisis.

Cómo progresar

En este entorno, el crecimiento no se consigue reaccionando más rápidamente. Se logra gestionando los datos de otra manera —que haga que el sistema funcione de forma coherente, eficiente y predecible—. Este cambio se pone de manifiesto en cinco áreas.

1 Haga que la eficiencia sea el principio de funcionamiento del sistema

Ahora mismo, muchas organizaciones no pueden escalar sus entornos aunque necesiten hacerlo. Los precios fluctúan, los suministros están limitados y las autorizaciones son más rigurosas que hace un año. En algunos casos, una nueva infraestructura es algo que simplemente ni se contempla.

Esto obliga a plantearse una cuestión distinta: no cómo aumentar la capacidad, sino cómo sacar más partido de lo que ya está instalado. La mayoría de los entornos no están hechos para ello. La capacidad está fragmentada, el uso varía muchísimo y las cargas de trabajo no pueden moverse con la facilidad suficiente para aprovechar lo que hay disponible. Muchas veces hay capacidad sobrante en el entorno, pero está atrapada tras los límites operativos creados por los silos de gestión de los datos.

Aquí es donde está el fallo. No se trata de una falta de infraestructura, sino de la inexistencia de un modelo de gestión de los datos que trate la infraestructura como un sistema unificado.

Las organizaciones que crecen son las que han resuelto esto de forma directa. Han implantado una capa de control que trata los datos y la infraestructura como un único sistema —que determina cómo se usan los recursos, dónde se ejecutan las cargas de trabajo y cómo se aplican las políticas—, sin confiar en la coordinación manual. El uso aumenta. El desperdicio disminuye. El crecimiento continúa, sin un incremento equivalente de los costes. Y, lo que es fundamental, el entorno se vuelve predecible. La empresa puede estar segura de que hay recursos disponibles, porque el sistema los gestiona como un todo, en lugar de como silos aislados.

En este modelo, la eficiencia no es un objetivo. Es la forma de funcionar del sistema y es lo que hace que todo lo demás sea predecible.

2 Recupere el control del coste de la nube

El gasto en la nube está aumentando porque los datos se han gestionado en ella de forma diferente que en el resto de los entornos. Esta incoherencia se va agravando con el paso del tiempo. Los datos se copian para hacer que los servicios funcionen. Las cargas de trabajo quedan ligadas a la ubicación en la que están los datos. Las dependencias se acumulan y mover cualquier cosa se hace más difícil con cada iteración.

En un momento dado, mover una carga de trabajo deja de ser una opción real. El coste es tanto financiero como operativo. Es entonces cuando el gasto pasa a ser impredecible. No porque el precio haya cambiado, sino porque la organización ha perdido la capacidad de reaccionar a los cambios de precios.

Las organizaciones que han recuperado el control lo han hecho eliminando esa incoherencia. Gestionan los datos de la misma manera en la nube y en los entornos locales, por lo que las cargas de trabajo no están encerradas en el lugar en el que resulta que están los datos. Esto les ofrece alternativas reales —para colocar las cargas de trabajo donde tienen sentido y moverlas cuando no lo tienen—, sin remodelar el sistema en función de cada cambio.

Aquí, la eficiencia se consigue al mantener el control sobre la ubicación. Y cuando controla la ubicación, los costes de la nube pasan a ser predecibles, en lugar de ser una fuente de sorpresas.

3 Acelere las aplicaciones modernas sin añadir complejidad

Se suponía que las aplicaciones modernas iban a ayudar a los equipos a moverse más rápidamente. Sin embargo, en la mayoría de los entornos, han añadido un segundo modelo operativo, en lugar de sustituir al primero. Las aplicaciones tradicionales funcionan con un conjunto de procesos. Y las aplicaciones modernas con otro. Cada tipo de aplicación necesita unas herramientas, unos flujos de trabajo y un enfoque de gestión de los datos distintos.

Esta división se hace patente rápidamente. Los equipos dedican más tiempo a alinear los entornos que a proporcionar resultados, y cada nueva aplicación añade una nueva variación que hay que gestionar. Las aplicaciones en sí mismas no son el problema. Lo es la incoherencia en cómo se gestionan los datos en ellas, que es lo que hace que cada nueva implementación sea menos predecible que la anterior.

Las organizaciones que han evitado este problema han estandarizado la forma de gestionar los datos en ambos modelos. Las aplicaciones modernas y las tradicionales operan en el mismo sistema —un enfoque coherente de los datos, la protección y las operaciones—. Las nuevas aplicaciones no necesitan que el entorno se adapte a ellas. Simplemente funcionan. La eficiencia se manifiesta como una velocidad sostenida. La predecibilidad lo hace en forma de implementaciones que no crean nuevos problemas que hay que resolver.

4 Evite quedar atrapado en su plataforma cuando los proveedores cambien las reglas

La adquisición de VMware por parte de Broadcom fue una llamada de atención. Para muchos, los costes de las licencias aumentaron drásticamente de la noche a la mañana, las condiciones de renovación cambiaron y muchas organizaciones que habían construido toda su infraestructura en torno a vSphere se dieron cuenta de que tenían muy poca influencia y aún menos opciones. Lo que los atrapó no fue una mala decisión tecnológica. Quedaron atrapados por un modelo de gestión de los datos que solo funcionaba en una plataforma.

Ese escenario no es exclusivo de VMware. Se produce cada vez que un proveedor cambia las reglas y su entorno no puede reaccionar porque la plataforma de almacenamiento solo admite un hipervisor, la capa de gestión de datos está fuertemente vinculada a una única pila o para mover cualquier cosa se necesita un rediseño completo. El problema no es entender el cambio. Lo que pasa es que el entorno nunca se creó para absorberlo.

Las organizaciones que salieron bien paradas de lo que ocurrió con VMware tenían una cosa en común: una plataforma de gestión de datos construida sobre una base sólida no vinculada a un único hipervisor. Podían evaluar Kubernetes, Hyper-V y las alternativas de código abierto como opciones reales —no teóricas—, porque su capa de datos funcionaba en todas ellas. No empezaban de cero. Simplemente tomaban una decisión.

Eso es lo que una plataforma diseñada para permitir elegir de forma flexible ofrece realmente: predecibilidad. Cuando un proveedor cambia las reglas del juego, tiene ante usted unas opciones ya existentes, y no un proyecto de migración de seis meses que se interpone entre usted y su decisión. La eficiencia viene del hecho de que nunca ha dependido de una cartera de productos limitada, gracias a que ha tenido una plataforma que ofrece flexibilidad.

5 Convierta los datos en algo que realmente pueda utilizar

La mayoría de las organizaciones ya tiene los datos que necesita. El problema es que estos se gestionan y distribuyen entre sistemas de una forma que hace que sea difícil encontrarlos, confiar en ellos y usarlos. Esa estructura funcionó mientras las aplicaciones operaron de forma aislada. Pero ha dejado de hacerlo cuando las empresas han tenido que trabajar de forma transversal con ellas.

Cuando esto ocurre, resulta difícil encontrar los datos, interpretarlos y relacionarlos con las decisiones. Los equipos malgastan el tiempo localizando y preparando los datos, en lugar de dedicarlo a usarlos. La IA ha hecho que sea imposible ignorar este problema, porque depende del acceso a todo el entorno y de su contextualización, y no se circunscribe a un único sistema. Si su gestión de datos no está unificada, sus iniciativas de IA no darán resultado.

Las organizaciones que progresan han cambiado el modo de gestionar los datos. Los tratan como un recurso compartido y gobernado —unificado mediante una capa homogénea que los reúne y los organiza continuamente—. Los datos son visibles y comprensibles y están disponibles cuando es necesario. Los equipos se dedican a analizar y tomar decisiones, no a encontrar y corregir los datos.

No es un problema de almacenamiento. Es un problema de gestión de los datos —que determina si sus equipos pueden usar lo que ya tienen—. Si corrige la capa de almacenamiento, los datos que necesita ya están ahí.

Lo que la eficiencia proporciona

La volatilidad no va a desaparecer. Las organizaciones que siguen adelante están tratando de controlarla. Han creado entornos capaces de absorberla. La eficiencia pasa a ser una parte integral de la gestión de los datos, de manera que el sistema no falla cada vez que cambia algo. Ese es el objetivo: no acabar con la disrupción, sino disponer de una base de referencia predecible capaz de hacer frente a cualquier desafío que el entorno le plantee.

La innovación sigue adelante. Los costes se mantienen bajo control, porque los recursos se gestionan como un todo, en lugar de estar diseminados por los sistemas. Los datos están disponibles cuando es necesario, porque se gobiernan de forma coherente y no están duplicados en múltiples silos.

El trabajo sigue adelante. No se detiene, no se acumula y los equipos no están estancados resolviendo los mismos problemas cada vez que algo cambia. Eso es lo que la eficiencia en la gestión de los datos ofrece realmente: no simplemente unos costes más bajos o unas cargas de trabajo más rápidas, sino un sistema con el que puede contar. Predecibilidad. Esa es la verdadera ventaja.

La ventaja de Everpure

Everpure™ se ha creado para este modelo. Cambia la manera de gestionar los datos, para que el entorno funcione como un solo sistema —no como un conjunto de plataformas separadas con reglas distintas—. Los datos están unificados mediante una capa consistente con una única capa de control que gobierna la manera de colocar, proteger y usar los datos.

Gracias a ello, no hay que rehacer las cosas cada vez que se produce un cambio. Las cargas de trabajo no están ligadas a un solo entorno. Se ejecutan donde tienen sentido. Los entornos de nube y locales funcionan como un solo sistema. Las aplicaciones modernas y las tradicionales siguen el mismo modelo de gestión de los datos. Las políticas se definen una vez y se aplican en todas partes. El resultado es una eficiencia estructural, no circunstancial: los recursos se usan como un todo, las cargas de trabajo se mueven sin necesidad de rediseños y los datos siguen siendo visibles y utilizables sin que haya que duplicarlos.

El resultado no es una disminución de los cambios. Es un sistema que lidia con los cambios sin perder predecibilidad, para que la empresa siga funcionando sin importar lo que cambie a su alrededor.

Descubra la ventaja de Everpure

Visite nuestro sitio web

+34 518 89 89 63

